



**Pla Larramendi,
Koldo**

(Piedramillera, 1950)

Nací en Piedramillera en octubre de 1950. Noveno entre doce hermanos, emigramos hacia el entorno de Pamplona al morir en accidente mi padre con su guzzi roja cuando yo tenía siete años. Él había sido maestro y quizás de ahí heredé mi dedicación a la enseñanza, ejerciendo en Etxabakoiz, Altsasu, Irurtzun, Aurrabai/Villava e instituto Askatasuna de Burlada.

Aunque aprendí euskera y he trabajado bastantes años en esta lengua, casi toda mi producción escrita se ha desarrollado en castellano, mi lengua materna. Por contagio de lecturas clásicas comencé a escribir poesía muy joven aunque solo estos últimos años he realizado un proceso de reflexión sobre los procesos de escritura. Recopilando poemas escritos en diferentes épocas, publiqué mi primer poemario *Al borde de cada día*, en 2011.

Una de las actividades a la que más tiempo he dedicado, y sigo dedicando, es la recuperación de la memoria de las víctimas del franquismo. Los poemas escritos en torno a estas actividades de la Memoria Histórica fueron el eje del segundo poemario publicado en 2016: *Será grana la lluvia*.

En 2014-2015 participé por primera vez en un taller de creación poética en Pamplona, dirigido por Santiago Elso, y fruto del trabajo en ese entorno nació el tercer poemario, *La guzzi roja*, publicado en 2017.

Los tres poemarios han sido editados por Cénlit Ediciones.

Durante los cursos 2015-2016 y 2016-2017 he participado en tres talleres de poesía en la Fundación José Hierro, de Getafe:

“La flecha y lo blanco. Poesía y música. Escribir con un hilo de silencio”, conducido por la poeta Esther Ramón.

Con esta misma poeta el taller “Para ver cierra los ojos. Mundos imaginarios y creación poética”.

Y por último el taller de reflexión poética “En la lengua del poema. Lo místico y lo político”, dirigido por la poeta Olvido García Valdés.

Este hecho ha servido para provocar un profundo cambio, tanto en formas y recursos como en la actitud y posicionamiento ante el mismo hecho poético y el acto de escribir. Actividades como iniciar el poema desde una butaca del Auditorio Nacional, en un ensayo final del Conservatorio de Danza Contemporánea, ante las obras de una exposición fotográfica en el museo, o desde la introspección a partir de los sueños... han sido experiencias que amplían el campo poético mucho más allá de los límites del papel y del propio poema. A partir de ello, trato de reflexionar sobre la posición del poeta: ¿desde dónde escribo? No me atrevo a hablar de una poética propia; creo que es mejor dejar ese tema en manos de quien caiga en la tentación de leer, pues en su percepción es donde terminan los poemas.



ARADO

212

*surcar**tierra**mar**el secreto del vientre la piedra la lombriz**a los huesos de la fosa
al quinqué de la mina
a la raíz del rascacielos**bisturí tras el remo**hendir la sombra de los galeones
la vela del mástil naufragado**besar el magma el plancton la medusa
el petróleo**arar hondo bajo la cicatriz de troya
la trinchera de verdún
hiroshima**regresar al rincón del patio
al museo
a la cala
al objetivo de la cámara**sajar la herida sin mellar el filo
la memoria del metal
el óxido**que absorbe
desinicia
descrea**ser anfibio en la línea de la costa
la ausencia empuña el timón
Fotografía: Txema Madoz
afirma la reja al surco**ser al fin nada y esperar
un segundo**cien años-luz**engarzarse a la red**(poema inédito)*